Queridos Colegas:

Esta reunión trasciende un carácter simplemente social. Representa, a través de un encuentro de camaradería, el cambio cualitativo que se ha establecido en las relaciones existentes entre ustedes y la Universidad. En efecto, se ha dejado atrás una vinculación que tenía un carácter adventicio y transitorio. A través de su ordinarización, que hoy celebramos, ustedes se incorporan al claustro con la plenitud de deberes y derechos que corresponden a los miembros docentes que la Institución considera como propiamente suyos y en tal sentido pasan a formar parte viva y permanente de la comunidad universitaria. Y ello lo han conseguido gracias a sus propios merecimientos, que han sido debidamente ponderados en el concurso que han ganado luego de un período en que han cumplido cabalmente como académicos tareas diligentes y responsables.

Participan ahora de lo que alguna vez ha llamado el "espíritu de la casa" y se hallan por tanto comprometidos con una misión clara, cual es la de velar a través de todos sus actos por enaltecer la segunda naturaleza que han voluntariamente adquirido.

Creo no equivocarme al señalar que en el proyecto de vida de cada uno de ustedes, su ingreso a la docencia ordinaria constituye en verdad algo extra-

ordinario, pues ella señala de alguna manera una decisión importante: la de dar cumplimiento formal a un elemento vocacional que halla en la Pontificia Universidad Católica del Perú el ámbito más propicio para afirmarse. Por parte de la Universidad, ella explicita a su turno su profunda vocación por renovarse y en tal sentido hacerse más dinámica con la presencia de jóvenes por edad y por espíritu que no sólo destacan intelectualmente sino que están dispuestos a otorgarle la alegría y el entusiasmo que hace posible enfrentar nuestro trato con el saber, en el clima más apropiado.

La Universidad espera mucho de ustedes, de sus capacidades y de su entrega. Estoy convencido de que esta confianza no será en absoluto defraudada, antes bien se confirmará en los hechos, cuando al filo del tiempo y transcurridos algunos años, la Universidad Católica pueda mencionar con legítimo orgullo sus nombres, como el de profesores que ostentando su inherencia a nuestra Casa de Estudios han cumplido con aportes significativos a la hermosa tarea de cultivar y difundir la ciencia sirviendo de tal suerte de modo importante al país.

Por todo lo dicho con gran satisfacción y todavía con mayor esperanza, propongo un brindis por ustedes, por nuestra Universidad y por su desarrollo, tarea ardua pero hermosa que hemos de cumplir conjuntamente.

SALOMON LERNER FEBRES
RECTOR

Junio 21, 1995.